

LOS PROBLEMAS DE LO URBANO Y LA VIVIENDA EN EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO.

Notas desde la perspectiva de la *Economía Social* a principio de siglo XX.

María Guillermina Zanzottera

CONICET-IAA FADU UBA, Buenos Aires, Argentina.

Director: Novick, Alicia

Email: guillezanzo@gmail.com

RESUMEN

Esta ponencia se propone observar, desde una perspectiva histórica, la constitución del Museo Social Argentino (MSA) como un espacio articulador de un discurso sobre los problemas de la vivienda y la ciudad, a partir del análisis del Boletín institucional y de las actas del 1° Congreso Argentino de la Habitación.

El MSA fue un espacio de sociabilidad atravesado por diferentes redes. Su fundación respondió al propósito de constituirse en un Instituto de *Economía Social* y se propuso estudiar todos los problemas relativos a la llamada *cuestión social*, entre los que se incluían los temas de vivienda y ciudad. Para sus miembros, lo urbano era una cuestión problemática a resolver que incluía una serie de tópicos como los servicios comunales, la habitación y los problemas obreros, etc. Sin bien la problemática de la vivienda no fue un tema central para la institución, el incremento de los costos de vida —en el que se incluía el precio de los alquileres— y la alta conflictividad social ocasionaron que el MSA se proponga estudiar el problema de la vivienda urbana y rural, cuyo corolario fue la organización del 1° Congreso Argentino de la Habitación en el año 1920.

Palabras claves: Reforma social, Museo Social Argentino, Vivienda, Ciudad.

ABSTRACT

This paper proposes to observe, from a historical perspective, the constitution of Museo Social Argentino (MSA) as an articulate space of a discourse on housing and city problems, starting from the analysis of the institutional Bulletin and the minutes of the 1st Congreso Argentino de la Habitación.

The MSA was a social space integrated by different networks. Its foundation served the purpose of establishing itself as an Institute of *Social Economy*, for this reason it decided to cover all the problems related to the so called *social question*, among which were housing and city problems. For its members, the urban matter was a problematic issue to solve that included a number of topics such as communal services, housing and labor's problems, etc. Even though the housing problem was not a central issue for the institution, the increment in costs of living – including renting prices- and the high social unrest made the MSA assume the responsibility of studying the urban and rural housing problem, which corollary was the organization of the 1st Congreso Argentino de la Habitación in 1920

Key words: Social reform, Museo Social Argentino, Housing, City

1. INTRODUCCIÓN

La fundación del Museo Social Argentino en el año 1911 respondió al propósito de constituirse como un instituto privado de estudio y acción social, en el que participaron profesionales y especialistas, pertenecientes a diferentes organizaciones sociales, culturales y económicas. La institución se orientó a la *economía social*, por lo que se propuso el objetivo de recoger y transmitir información sobre la *cuestión social* y difundir el asociativismo como respuesta a los problemas sociales.

Sus miembros consideraban que los estudios científicos debían ser el fundamento de la toma de decisiones políticas, por ese motivo se proponían realizar investigaciones, nuclear documentación y divulgar estudios nacionales y extranjeros sobre los problemas sociales. La preocupación se centraba en la disociación que conllevaban los problemas sociales, para lo cual proponían soluciones vinculadas a las formas de integración social, así como a establecer mediaciones entre el capital y el trabajo por medio de sindicatos, cooperativas y/o corporaciones.

La manera en que la Dirección del MSA observaba los problemas sociales le imprimió un cariz particular al tratamiento de los asuntos de la vivienda y la ciudad. En los textos fundacionales lo urbano era una cuestión problemática a resolver en la que se incluían una serie de tópicos como los servicios comunales, las habitaciones populares, los espacios libres, el municipalismo, los temas obreros, etc. Sin bien el problema de la vivienda no fue un asunto central para esta institución, el incremento de los costos de vida — en el que estaba incluía el precio de los alquileres — hizo que estas cuestiones, a fines de la década del diez, adquirieran alta visibilidad y se transformen en parte del debate público. En ese marco el MSA asume como propia la responsabilidad estudiar la vivienda urbana y rural y los hechos relativos al alza del precio de los alquileres, organizando, en el año 1920, el 1° Congreso Argentino de la Habitación.

El objetivo de la ponencia es observar, desde una perspectiva histórica, el papel del MSA como facilitador de la elaboración de un discurso sobre los problemas de la vivienda y la ciudad a partir del análisis del Boletín del Museo Social Argentino, de las Actas del 1° Congreso Argentino de la Habitación de 1920 y de los documentos fundacionales.

El Boletín del Museo Social Argentino, publicación mensual de la institución, tenía el objetivo de proporcionar un panorama del movimiento social universal y de la bibliografía social y económica. Los miembros de la institución intentaron que el Boletín se convirtiera en el “órgano más completo en materia social con que cuenta Sudamérica”, por lo que en sus páginas se pueden encontrar: artículos, encuestas e investigaciones que elaboró la institución en base a aquellos temas que para los miembros de la Dirección se constituyeron como problemáticos; así como la transcripción de conferencias y de Actas de congresos que organizó, e informes y/o transcripciones de iniciativas, leyes y/o eventos promovidos por diversas instituciones nacionales y extranjeras. El Boletín, además, contenía información sobre la propia labor del instituto, por lo que se reproducen las Actas del Consejo Superior, las de las Asambleas Anuales Ordinarias y Extraordinarias, así como las cartas y notificaciones que enviaban y recibían. Por su parte las Actas del Congreso de la Habitación fueron publicadas como un número especial dentro del Boletín del MSA. Los documentos fundacionales, están constituidos por dos folletos escritos por Tomas Amadeo y titulados *Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y Anteproyecto* y *Museo Social de Buenos Aires. Síntesis de un proyecto* y publicados en 1910 y 1911 respectivamente. Ahora, bien, con estos materiales, en primer lugar se realizó una lectura seriada de los 96 números de los Boletines mensuales correspondientes a los años 1912 – 1920 lo que nos permitió identificar el núcleo de temas de los que se ocupó la institución¹ y ubicar en ellos los referidos a vivienda y ciudad; esa

¹ El núcleo de temas de los que se ocupó la Institución en el periodo seleccionado: I) Problemas Obreros: referente a leyes, decretos y estudios vinculados a los temas obreros nacionales y extranjeros, en el que se incluían los problemas de la jubilación del sector privado, el seguro por enfermedad, las huelgas, los derechos del niño y la mujer trabajadoras, etc. II) Problemas de familia: que incluye los temas sobre la mujer y el niño, en este sentido la infancia desvalida, el feminismo y la filantropía. III) Instituciones sociales: referente a la descripción y desenvolvimiento de aquellas instituciones adheridas al MSA o evaluadas como importantes por la función que cumplían a nivel social, IV) Problemas urbanos y de vivienda: incluye los temas de la vivienda urbana, su emplazamiento, sus aspectos higiénicos, su vinculación con diferentes aspectos del desenvolvimiento social, etc., en tanto que los temas urbanos fueron examinados desde el punto de vista financiero, estético e higiénico etc., V) Economía Social: nuclea los problemas de la cooperación, la mutualidad y la economía social desde todas sus aristas, la situación nacional, la experiencia extranjera, la legislación, etc., así como las exposiciones y congresos sobre la temática. VI) Temas rurales: abarca diferentes aspectos considerados de importancia para el desarrollo agrícola, como las cuestiones

lectura de manera conjunta al análisis de las Actas del Congreso de la Habitación y del proyecto fundacional de la institución nos permitió observar cómo fue la evolución del tratamiento de las problemáticas a lo largo del periodo analizado, la propuesta presentada por la institución sobre los temas de vivienda y el cambio de estrategia en el abordaje de los problemas, que le permitió al MSA constituirse como un ámbito de convergencia.

El horizonte de sentido de la investigación es poner en perspectiva histórica muchos de los temas — de la reforma urbana y de la vivienda — que hoy se plantean como problema. El Estado, en el inicio del siglo XXI, comenzó a adquirir un rol más activo en cuanto al desarrollo productivo y social, enfrentando el desafío de construir un modelo de política social que avance sobre *la nueva cuestión social*, promoviendo, por medio de programas y proyectos, diversos emprendimientos socioeconómicos, por medio de los cuales la *economía social*, visualizada como una estrategia fundada en las competencias de la sociedad para promover modos de asociación cooperativos y mutualistas, consolidó sus modos de acción y asumió un sustantivo protagonismo. Sin embargo, las raíces de estos modos de acción, así como de las nociones y propuestas que están por detrás, no son totalmente novedosas, pues desde otros alcances fueron debatidas a principios del siglo XX por un conjunto de *reformadores sociales* que intentaron su gradual incorporación a la esfera pública.

2. EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

El Museo Social Argentino fue fundado en el conflictivo clima del centenario, a partir de una convocatoria realizada por Tomas Amadeo con el fin de constituir un instituto de *altos estudios sociales* inspirado en el *Musée Social de París*.²

Amadeo era un ingeniero agrónomo, vinculado a los promotores de la modernización agraria, su trayectoria y sus ideas sobre temas como lo rural, la mujer y la inmigración, así como su manera de entender los problemas sociales atravesaron al Museo Social Argentino. Su preocupación estaba centrada en la disociación que conllevaban los problemas sociales, para lo cual proponía soluciones vinculadas a las formas de integración social, así como a establecer mediaciones entre el capital y el trabajo por medio de sindicatos, cooperativas y/o corporaciones. Si bien consideraba que los antagonismos eran inherentes a la organización social, pensaba que en la naturaleza del progreso humano se encontraba “la tendencia a corregir dichos vicios en beneficio de la cohesión” (Amadeo, 1910:10). Para Amadeo, cada *cuestión social* debía terminar en una *obra* — esa obra podía ser el Estado, sus instituciones, el cuerpo de leyes, la organización universitaria, etc. — que simbolice el triunfo de las fuerzas de cohesión. Evaluaba que la organización social argentina, dependía de la solución de diversas cuestiones económicas y políticas, entre las era necesario estudiar en profundidad las referentes al ambiente urbano, rural e internacional.

En base a esas ideas Amadeo convocó a un grupo heterogéneo de intelectuales³ con el fin de discutir un proyecto de su autoría que proponía la constitución de un Instituto privado, abocado a los estudios científicos,

agrícolas, la vivienda rural, la educación de la gente de campo y en particular de la mujer, que ponían el foco en la modernización, VII) Educación: aborda la enseñanza desde diferentes perspectivas, educación básica, secundaria y universitaria, VIII) Temas de actualidad política y económica: se refiere a aquellas problemáticas vinculadas a los temas de coyunturales que fueron cambiando en cada uno de los periodos, IX) Temas de inmigración: el contenido estaba orientado a la defensa social y la selección de los inmigrantes. X) Museo social: incluye memorias de algunos de los miembros o colaboradores, las acciones vinculadas a celebraciones o gestiones institucionales, la creación de centros propios, etc. y XI) Otros: incluye artículos y conferencias vinculados a la especialidad de colaboradores o miembros no directamente vinculados con el programa de la institución

² Amadeo había conocido el Museo Social de París en el marco de un viaje que realizó en el año 1905 convocado para colaborar con el Presidente del Senado Nacional en el “Proyecto de Crédito Agrícola” presentado por el Senador Dr. Francisco Uriburu. El objetivo era estudiar los mecanismos de crédito con base cooperativa e informar sobre las oportunidades laborales que la Argentina ofrecía a los inmigrantes europeos (BMSA; 1919:669). La información necesaria para realizar la investigación sobre crédito agrícola la encontró en la biblioteca y archivo del Museo Social de París, instituto fundado en 1894 sobre la base de los materiales de la sección de “economía social” en la Exposición Universal de París de 1889 (Novick, 1998). El Museo Social de París, modelo sobre el que se diseñó la institución argentina, tuvo una sección de Higiene Urbana y Rural, que se constituyó en un importante espacio de debate sobre estas cuestiones. Un estudio general sobre la institución se encuentra en Chambelland, 2008.

³El Grupo fundador estaba conformado por: Federico Biraben (Ing. Civil), Octavio R. Amadeo (Abogado), Tomás Amadeo (Ingeniero Agrónomo), Santiago Barabino (Ingeniero), Nicolás Besio Moreno (Ingeniero Civil), Miguel F. Casares (Agrónomo), Julio Iribarne (Médico), Rodolfo Moreno (h.) (Abogado), Adolfo Bioy. Horacio C. Rivarola (Abogado) Luis Reyna Almandos, Juan Vucetich, Alfredo French, Juan Mendoza Zelis, José M. Agote, Dr. Benjamín E. del Castillo, Domingo A. Baez y Adolfo Mercenaro (abogado).

cuyo objetivo fundamental sería el de recoger y transmitir información sobre la *cuestión social*⁴ y difundir el asociativismo como respuesta a los problemas ocasionados por la erosión de los lazos sociales. Ese tipo de instituciones de carácter científico no eran una novedad, eran propias de un clima de época marcado por las transformaciones que estaba atravesando el país y por un ideario reformador que se instalaba en las agendas.

Las *reformas sociales*⁵ formaban parte de una red muy heterogénea que encontró un terreno común en las búsquedas de respuestas prácticas a los problemas sociales y que apuntaban a establecer nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad y entre el trabajo y el capital. Por detrás de este heterogéneo movimiento, se estaban dirimiendo la emergencia de las nuevas herramientas teóricas y de las condiciones de posibilidad institucional de los nuevos ámbitos de sociabilidad (Topalov, 1990). La constelación reformista encontró un espacio propicio para su circulación en los centros de estudios e investigación que se venían conformando desde fines del siglo XIX, en cuyo seno se fueron consolidando organizaciones científicas y profesionales en respuesta al cambio en las concepciones acerca del papel de la ciencia en la sociedad (Di Stefano, Sabato, Romero y Moreno, 2002). En ellas los egresados de las universidades nacionales, junto a una constelación de reformadores sociales — integrada por intelectuales, profesionales, promotores de obras sociales, industriales, etc. — discutieron, desde distintas perspectivas, cuestiones referentes a las condiciones de vida de los sectores populares, el trabajo, la higiene, la seguridad social, la vivienda obrera y la ciudad (Myers, 1994; Altamirano, 2004; Zimmermann, 2008; Novick, 2008). De esa manera y en consonancia con las nuevas visiones científicas la sociedad y la ciudad se convirtieron en objeto de estudio y acción.

En definitiva podemos decir que la fundación del MSA — que se inserta en un contexto de establecimiento de los estudios sobre los problemas sociales en Argentina — y su presentación como un Instituto de estudios y acción social respondieron a un contexto histórico y epistemológico particular, pues en el *clima del centenario*⁶ se suponía que los problemas sociales podían ser objeto de estudios científicos, y que los diagnóstico constituiría la base para proponer soluciones capaces de transformar la sociedad.

2.1. Un instituto de estudios sociales

El Museo Social Argentino fue presentado como un *Instituto de Altos Estudios Sociales* que tenía el objetivo de “agitar la opinión pública respecto a nuestros problemas sociales e ilustrarla respecto a la manera de resolverlos” (BMSA, 1913:156). Sus miembros aspiraron a articular un discurso reformista frente a los problemas que afrontaba el país, por lo que intentaron posicionarse como detentadores de un saber científico, lo que les permitiría mediar entre el Estado y la sociedad.

El rasgo distintivo de la institución era su carácter de Instituto de *economía social*. La *economía social*⁷, para Amadeo (1910), era “una ciencia que debe estudiarse y encararse en una forma práctica y experimental” que

⁴ Hay un consenso historiográfico que identifica los orígenes de la *cuestión social* en la Argentina a partir del año 1870, no obstante nuevos estudios desplazan su análisis hacia la segunda mitad del siglo XIX, centrándose en la *temprana cuestión social* la que es analizada en vinculación a la idea de los riesgos sociales y la de inestabilidad. (González Leandri, Suriano, y González Bernaldo de Quirós, 2010). La diferencia con la moderna cuestión social radicaría en que ésta se encuentra vinculada a la emergencia de los nuevos conflictos social que los autores asocian a los efectos de la inmigración masiva y a los conflictos laborales. La *cuestión social* es analizada desde diferentes aristas, por un lado Zimmermann, (1995) examina su emergencia partir de la construcción del discurso de los intelectuales, profesionales y de las elites dominantes, desde un enfoque cercano a la historia de las ideas. En contrapunto, Suriano (2000) la analiza desde la construcción discursiva y practica de los propios actores involucrados, en este sentido serían las acciones de las corrientes anarquistas y socialistas las que posibilitaron que el Estado, la prensa y los círculos intelectuales y profesionales tomaran en cuenta la existencia de los nuevos conflictos sociales.

⁵ El reformismo fue estudiado en Argentina por un lado como *reformismo liberal*, que fue analizando en relación a las consecuencias sociales que resultaron de la modernización económica y desde la convergencia de heterogéneas ideológicas (Zimmermann; 1995), en contrapunto fue analizado como *reformismo conservador* en la medida que sus integrantes intentaron de contrarrestar el peso de los movimientos sociales y de sus reivindicaciones (Suriano; 2000). Sin embargo estas interpretaciones contrapuestas, fueron convergiendo en los últimos años al calor de los estudios internacionales sobre el movimiento reformista de los inicios del siglo (Suriano, 2013; Zimmermann, 2013).

⁶ Que se construye cuando la inmigración, el agotamiento de un modelo político, el crecimiento económico y las fuertes críticas a las aristas negativas de ese crecimiento, se sumaban a una creciente conflictividad social (Romero, 1998).

⁷ La noción de *economía social* aparece en Francia en el año 1830 para designar un nuevo enfoque de la economía que implicaba la asociación de las personas (Forni, Freytes, y Quaranta, 2009; Vuotto, 2003). Fue un concepto elaborado a partir de las discusiones suscitadas en torno a las grandes transformaciones económicas, políticas, demográficas y culturales resultantes de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. En su surgimiento fue un término que designó distintas aproximaciones teóricas y disciplinarias, que desde el conjunto de las ciencias sociales buscaron explicar la economía incluyendo la dimensión social (Donzelot, 2007). Estas cuestiones no eran extrañas en la Argentina, pues desde fines del siglo XIX se venía conformando un campo de saber en torno a la economía social. Al

incluía las cuestiones de la economía política, economía rural e industrial. Los miembros del Consejo Superior consideraban que a la *economía social* designaba tanto a una ciencia nueva que se ocupaba de los problemas que integraban la *cuestión social*; como a un método práctico y experimental para abordar esos problemas, y así como a una serie de instrumentos basados en la solidaridad y el asociativismo para reestablecer los lazos sociales. Eso los llevó a “recoger datos e información referente a la organización social pasada y actual, y a las obras económicas y sociales existentes o que hayan existido, a las cuestiones y los distintos factores que la producen o que pueden influir directa e indirectamente en su solución, a las opiniones que se emitan en discursos, libros, folleto, periódicos referente a esos asuntos, a los detalles del ambiente físico, económico y social”, a realizar investigaciones en el terreno y desplegar acciones tendientes a la divulgación y promoción de diversas formas asociativas e instituciones sociales como herramienta para solucionar el conflicto (Amadeo, 1910:44).

El MSA a sus fines prácticos estaba dividido en secciones encargadas de estudiar los diversos problemas sociales. Las investigaciones que realizaba quedaban a cargo de *intelectuales* designados a ese fin, los que según Amadeo, conformaban un amplio campo en el que convivían: periodistas, autores, profesores, legisladores, estadistas e iniciadores de obras sociales y económicas. El fin de la institución con los estudios realizados era “colaborar con todas sus fuerzas a la obra del progreso nacional. Junto con los trabajos de los políticos y del parlamento, y a la par de los cerebros de los pensadores que se afanan por verter sus ideas en el troquel común” (BMSA, 1912:271). Lo que da cuenta de un clima época que ponderaba la colaboración que la acción privada podía prestarle a la causa pública.

Por otra parte la institución tenía a su cargo la organización de una biblioteca y archivo de obras relacionadas con las cuestiones sociales, en vinculación con la evaluación que hacían los miembros fundadores respecto a la carencia a nivel nacional de un organismo que centralice estudios e informaciones sobre los problemas sociales nacionales y extranjeros. La información recabada era, por un lado, clasificada, ordenada y puesta a disposición de los estudiosos y/o legisladores, y, por el otro, sintetizada y puesta al servicio del pueblo. Esa última acción era considerada fundamental para que las *obras sociales* no fracasen ya que estimaban que era la masa del pueblo quien debía poder aprovechar los estudios y las iniciativas. Asimismo la institución tenía la función de llevar adelante la propaganda argentina en el extranjero, orientada de forma particular a Europa, Estados Unidos y América Latina. Sus fundadores evaluaban que el país era mal conocido, por lo que se proponían organizar una propaganda centralizada y uniforme, basada en datos fidedignos.

Los miembros del MSA consideraban que la institución venía a cumplir una función *trascendente* que era llenar “un verdadero vacío nacional”, en lo que respectaba a la necesidad de un instituto “informador consultivo e intermediario de los problemas sociales”, puesto que desde su concepción un país moderno que careciera de un centro que se ocupe de la *cuestión social*, —a la que consideraba la cuestión moderna por excelencia—, no podía decir que tenía terminada su organización pública.

3. EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA DESDE LA *ECONOMÍA SOCIAL*

El Museo Social Argentino en tanto instituto de *Economía Social* tenía como objetivo abarcar todos los problemas relativos a la llamada *cuestión social*, entre los que se incluían los temas de vivienda y ciudad. En el proyecto fundacional lo urbano aparecía como una cuestión problemática a resolver en relación a una serie de tópicos como los servicios comunales, el municipalismo, la habitación y los problemas obreros.

respecto Plotkin y Caravaca (2008) señalan los cambios operados en los programas de la materia de *Economía Política* en la Facultad de Derecho de la UBA, post-crisis de 1890, en los cuales se incluyeron secciones sobre asociacionismo y cooperativismo. Asimismo, Zimmermann (2008) menciona que las ciencias económicas comienzan a tener un enfoque sociológico con la consecuente transformación de la economía política en una economía social argentina, el que era compartido por Quesada, Avellaneda y otros en la enseñanza de la Economía en las Facultades de Derecho de las universidades de Buenos Aires y La Plata. De esta forma Haidar (2008) menciona que la escuela nueva o positiva preconizada por Charles Gide al reaccionar contra la doctrina económica clásica, libera o individualista produjo una renovación epistemológica en el campo de la disciplina económica, que involucraba una renovación de los métodos de gobierno. Por otro lado, para los años de constitución del MSA, en Argentina el movimiento asociativo comienza a adquirir consistencia a partir de los registros que comienzan a llevar sobre las mutuales y las cooperativas algunas agencias públicas. En este sentido la Sección Mutualidad y Cooperación de la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura, creada en 1912, que estuvo a su cargo de Domingo Bórea cumplió una función estadística, pero también de desarrollo, fomento y difusión (Daniel, 2010; González Bollo, 2007, 2010, 2011).

El problema de la vivienda para los miembros del MSA condensaba varias cuestiones que eran objeto del debate público, ya que constituía la base indispensable para “reestablecer el equilibrio entre las clases sociales”, contribuyendo a dignificar a las clases trabajadoras, mejorar la salud y la moral pública, constituyendo a su vez “un elemento de paz social” (BMSA, 1916:126). De esta manera y en tanto la *cuestión de la vivienda* era parte integrante de los problemas sociales nacionales, requería ser estudiada desde un punto de vista argentino. Sin embargo entre los años 1912 y 1919 en el Boletín del MSA se encuentran solo cuatro artículos referidos específicamente a la vivienda.

En 1912, en un contexto de conflictividad social urbana y rural en el Boletín del MSA aparecieron dos artículos sin firma, referidos a la cuestión de la vivienda en el campo y la ciudad. La huelga agraria conocida como *Grito de Alcorta* que se extendió al sur de Santa Fe, Córdoba y norte de Buenos Aires, conmocionó a la Dirección quien mencionaba: “cuando menos podía esperarse un movimiento de protesta agraria ha conmovido la opinión pública, desviando los comentarios de los problemas sociales urbanos hacia los rurales” (BMSA, 1912:326). La situación del campo era por demás de particular, ya que la concentración de la propiedad en pocas manos ocasionaba que la misma se subdividida en predios pequeños que se arrendaban y en algunos caso se subarrendaban creándose unidades productoras de escasa rentabilidad, lo que sumado a lo limitado del tiempo de duración de los contratos de arrendamiento, generaba una población agraria tendiente al nomadismo (Cantón, Moreno, y Ciria, 2005). La preocupación de la dirigencia del MSA radicaba en que “no sería venturado vaticinar que en nuestro país, más fuerte quizás que el socialismo urbano, y también quizás más lógico, vendrá a crearse un socialismo rural” (BMSA, 1912:326). Por esos motivos se ordena la realización de un estudio de campo sobre el conflicto agrario y de un informe sobre la vivienda rural⁸. El informe evaluaba que la “vida precaria” y las “habitaciones miserables” eran consecuencia de “la constante renovación de agricultores y la roturación diaria de nuevos predios antes desiertos”, por lo que se consideraba que debía propenderse al arraigo de las familias rurales a partir del establecimiento de la vivienda higiénica y confortable en el campo argentino (BMSA, 1912:147). Esas ideas estaban fuertemente vinculadas a los intereses de los miembros del Consejo Superior de fomentar la organización agraria fundada sobre la base de la “comodidad, higiene, cultura y arraigo” y a las acciones que venía realizando Amadeo tendientes a introducir establecimientos de enseñanzas llamados Escuelas del Hogar Agrícola, orientados a la educación de la mujer rural⁹. Por su parte el artículo *La cuestión de la vivienda: Casa para obreros*, centraba su preocupación en la posibilidad de la conformación de proletariado urbano a partir de la segregación en barrios o casas para obreros. Consideraba que “fundar casas para obreros, sean viviendas individuales o sean colectivas, es marchar a la formación de barrios obreros” lo que implicaba “la formación de una masa proletaria estable, densa, apretada, nido de rebeldía y amenazas constante de conflagraciones” con la que se conseguiría “crear o reglamentar al socialismo, o algo peor”, por lo que la propuesta se orientaba a integrar al trabajador a la ciudad y la sociedad (BMSA 1912:173).

Asimismo en el contexto de los debates generados por la promulgación de la Ley 9677, por medio de la cual se creaba la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB)¹⁰, y enmarcado en un proceso de institucionalización de los saberes y las prácticas vinculadas a la vivienda, aparecen en el Boletín del MSA un artículo y la transcripción de una Conferencia Pública. El artículo con firma de Pedro Franco, bibliotecario del MSA, titulado “*Casa para trabajadores, como se resuelve este problema en la república argentina y en los demás países*”¹¹ y publicado en 1916, estaba fundado en una amplia legislación nacional e internacional sobre el tema y se propuso analizar los factores que intervenían en la solución de la *cuestión de la vivienda*. En esa línea presentaba, por un lado, la acción *privada* —la cual podía ser individual o colectiva, en manos de cooperativas o diversas instituciones — y,

⁸ Aspectos argentinos: Nuestra vivienda rural, BMSA 1912, N°3-5, p. 143

⁹ Amadeo evaluaba que el desarraigo de la población campesina era responsable del desequilibrio demográfico que afectaba al país, marco en el que le otorgaba a la mujer una función clave dentro de las estrategias para combatir la despoblación de los centros rurales de producción. Sus ideas fueron avaladas por medio de una encuesta nacional realizada en 1913 en la que se discutía la situación habitacional del campo y a partir de la cual se promocionaba el establecimiento de Escuelas del Hogar Agrícola (Amadeo, 1947; 1949a: 42, Tranchini, 2013). Algunas respuestas de la encuesta fueron publicadas en el Boletín del MSA ver: Ideas y proyectos: Escuela del hogar agrícola, por Graciela Rood de Ruedas, BMSA 1913, N° 13-14, p. 41; La Colonización agrícola. Por Marcelo Conti; BMSA 1914, N° 3536, p. - 517; El Hogar Agrícola, por Hugo Matiello, BMSA, 1914, N° 35-36 p. 541; El Hogar del Agricultor: la enseñanza agrícola para las mujeres, por R. Durand, BMSA 1915, N° 37-38, p. 75; El Hogar Agrícola en las provincias de Salta y Jujuy, por Julio Sánchez, BMSA 1915, N° 37-38 p. 97

¹⁰ La CNCB, creada en 1915, fue la primera institución pública que se ocupó de la problemática de la vivienda en la Argentina y funcionó entre 1916 y 1944. Una de las funciones primordiales fue la acumulación y ordenamiento de los temas ligados a la problemática, el estudio de tipologías y el fomento de la construcción. Su fin no era económico, sino moral y cultural (Rigotti, 2000; Liernur, 2014).

¹¹ BMSA 1916, N°51-52 p. 126

por el otro, la acción *oficial* —que podía ser de las comunas o del Estado—. En el estudio se ponderaba la acción privada colectiva y la oficial, tanto de las comunas o del Estado, ya que evaluaba que la acción privada individual era insuficiente para resolver el problema. Si bien consideraba que la acción colectiva — tanto en sus formas cooperativas o filantrópicas — no estaba lo suficientemente estimulada en la Argentina, consideraba que la acción oficial podía cumplir una función clave en el fomento de esas iniciativas. Por último indicaba que la recientemente constituida CNCB no debía limitar su acción a construir y fomentar la habitación económica, puesto que debía dedicarse también a “encaminar la educación popular hacia el culto al hogar” (BMSA, 1916:152). En tanto que en 1919 al Dr. Carlos Coll, Director de la CNCB, disertó sobre el problema de la vivienda, en el marco de una serie de conferencias sobre temas de *economía social*, que respondían a una agenda de temas pautados por la institución y tenían como fin debatir sobre los problemas sociales de actualidad e ilustrar a la opinión pública “respecto a la manera de resolverlos”(BMSA, 1917:367). El Dr. Coll, a partir del análisis de la experiencia internacional, resaltaba que existía una situación que sobre las demás se destacaba y era “la intervención de los poderes públicos como una nueva función de gobierno, sea para construir, sea para investigar y resolver sobre las reformas a efectuar, para indicación y calificación de lo que está mal, sea para prevenir y exigir nuevos moldes dentro de los cuales ha de surgir la vivienda, el barrio, el parque y la ciudad del futuro, como para poner la habitación propia al alcance de las fuerzas económicas del pueblo” (BMSA 1919:220). En ese registro mencionaba que la inexistencia de una legislación local o nacional eficaces, había impedido la comprensión de la obra en el gobierno. Por lo que estimaba que la llamada Ley de Casas Baratas, sancionada en 1915 y reglamentada en 1917, implicaba una transformación radical respecto a las acciones que se venían desarrollando. Sin embargo, evaluaba que a pesar del avance del Estado en la solución de la problemática, el déficit de vivienda en la Argentina solo podía ser cubierto si el Estado y los particulares actuaban de manera conjunta con “el capitalista privado, las sociedades cooperativas, las de edificación, las grandes empresas industriales y comerciales, los terratenientes y las sociedades gremiales y las de socorros mutuos”.

Ahora bien, aunque la Dirección del MSA no ignoraba la importancia de la acción estatal en la resolución del problema de la vivienda, la propuesta de acción que presentaban se vinculaba, acorde con los principios de la *economía social*, al fomento de la práctica solidaria. Por esos motivos en los Congresos sobre Mutualidad y Cooperación, que la Institución organizó en años 1918 y 1919 respectivamente, se plantearon soluciones a esa problemática desde las posibilidades y particularidades de esas formas asociativa. En esa línea, el Congreso de la Mutualidad puso el acento en la capitalización de las reservas del Seguro Nacional destinado a la construcción de casas baratas e higiénicas, bajo la forma de créditos hipotecarios o de construcción directa (BMSA, 1918:213). En tanto que el Congreso de la Cooperación ponderó la constitución de cooperativas de construcción especializadas en habitaciones para obreros (BMSA, 1919:179). Si bien las propuestas del MSA dialogaban con las experiencias que con esa orientación venían realizando instituciones como la Cooperativa el Hogar Obrero, la Cooperativa La Casa Popular Propia y la Sociedad el Hogar Argentino, los fines eran otros.

En definitiva lo urbano era entendido por la Dirección del MSA como parte de los problemas que integraban el campo de la *economía social*. Aunque varios artículos de la primera etapa planteaban que su solución residía en impedir el crecimiento de las ciudades por el éxodo rural y en obstaculizar la construcción de barrios obreros segregados por el peligro de los conflictos, su tratamiento se fue actualizando a lo largo de la primera década. Por su parte y en tanto la cooperación y la mutualidad fueron temas estratégicos de este grupo del MSA, que intentaba promover formas de solidaridad que evitaran tanto el excesivo rol de intervención del Estado, como los modos de acción de los movimientos sociales — visualizados como factores de inestabilidad institucional —, plantearon soluciones desde las posibilidades de esas asociaciones solidarias, convencidos de la capacidad de la acción colectiva para hacer frente a los problemas de la vivienda.

4. EL CONGRESO DE LA HABITACIÓN

Si bien, como vimos, la “cuestión de la vivienda” atravesaba varios de los temas que eran objeto de estudio del MSA, en el Boletín institucional aparecerán entre los años 1912 y 1919 solo tres artículos y la transcripción de una Conferencia sobre esa problemática. Sin embargo el contexto particular de fines de la década del diez, atravesado por los conflictos de la primera posguerra, la extensión de los movimientos revolucionarios europeos, la acción estudiantil en el nivel nacional y continental, los conflictos de la llamada Semana Trágica y los levantamientos patagónicos, sumados al incremento de los costos de vida — en el que estaba contemplado el precio de los alquileres —, ocasionó que la vivienda se transforme en parte del debate público, generando

que la Dirección del MSA tome una posición activa respecto al tema (Cantón, Moreno y Ciria, 2005; Lienrur, 2014).

Desde diferentes perspectivas e intereses varias instituciones intervinieron en el asunto, en ese sentido la Unión Popular Católica Argentina organizó, en 1919, la *Gran Colecta Nacional*, cuyos fondos se destinaron a la construcción de viviendas populares (Ballent, 1990, 2014); el Gobierno Nacional, por intermedio de la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB), inauguró una serie de construcciones de vivienda social (Lienrur, 2014); el Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, José Cantilo, presentó al Consejo Deliberante y al Poder Ejecutivo Nacional, en marzo de 1920, diversos proyectos de leyes y ordenanzas para contribuir a la solución del problema de la habitación y el Congreso Nacional trataba un proyecto de ley sobre el congelamiento de alquileres¹². De esta manera, enmarcado en un momento de debates públicos sobre la vivienda, el Museo Social Argentino, bajo la presidencia del Dr. Enrique Ruiz Guiñazú, asumió como propia la responsabilidad de abordar los temas referentes a la vivienda urbana y rural y los hechos relativos al alza del precio de los alquileres, para lo cual ofreció el “desinteresado concurso” del Instituto a “la investigación desapasionada de un grave problema nacional, mediante el estudio de la legislación y de los hechos que lo caracterizan, auscultando la opinión pública ilustrada, para borrar, en lo posible, las asperezas de los intereses controvertibles”. Por esos motivos decidieron dedicarle de forma íntegra el Boletín del año 1920 estudiar la problemática, publicando los siguientes artículos, que intentaban dar un amplio panorama del problema: *El alza de los alquileres*, a cargo del Dr. Guiñazú; *El saneamiento de la vivienda en Córdoba*, a cargo del Dr. Cafferata; *El problema de la vivienda. Reforma jurídica Necesaria*, a cargo del Dr. Calot y los informes sobre: *Los congresos de internacionales de casas baratas*¹³, la *Legislación argentina*¹⁴; la *Legislación extranjera*¹⁵ y la *Estadística de la habitación*.

Además la institución se propuso organizar el *Primer Congreso Argentino de la Habitación*, para lo cual conformó una *Comisión Especial* que analizó las conclusiones arribadas en diferentes eventos internacionales sobre la temática, en especial las del *Congreso de la Habitación Interaliado* de Londres — reproducidas por el Boletín de la institución — y las del *Primer Congreso Panamericano de Arquitectos* de Montevideo, ambos realizados en el año 1920. A manera organizativa se constituyó un programa compuesto por cinco secciones: I) Sección de legislación; II) Sección de economía; III) Sección de construcción; IV) Sección de municipalismo y estadística y V) Sección de acción social. El evento también contó con una parte práctica que consistió en: i) inspecciones a los barrios Municipales, a las viviendas construidas por la Comisión Nacional de Casas Baratas, a las casas colectivas filantrópicas y a las construcciones para empleados y obreros realizadas por empresas y asociaciones, y ii) una exposición de planos de barrios obreros, ciudades jardín y tipologías de viviendas¹⁶. El congreso se realizó entre los días 5 y 13 de septiembre de 1920, al mismo adhirieron 117 gobiernos, entidades gubernamentales y otras instituciones públicas y privadas — entre las que participaron asociaciones de propietarios y de inquilinos, partidos políticos, bancos y cooperativas de edificadores, la Unión Industrial Argentina y diversas sociedades de fomento — y 284 adherentes particulares. La convocatoria operó como una oportunidad para poner en movimiento una heterogénea red de vinculaciones nacionales que reforzaban el rol del MSA como *Institución Federadora*.

¹² Cabe mencionar que el problema del alza de los alquileres era un problema de envergadura internacional.

¹³ Analiza los congresos de París 1889; Amberes 1894; Burdeos 1894, Bruselas 1897, París 1900, Dusseldorf 1902, Lieja 1905, Londres 1907, Viena 1910, La Haya 1913 y Londres 1920

¹⁴ Analiza: I) la ley 9677 y su reglamentación Ley 9577, II) la Ley 4248 y la Ordenanza aprobatoria del empréstito, III) Proyectos del intendente municipal José Luis Cantilo sobre el abaratamiento de la vivienda, remitidos al Consejo Deliberante y al Poder Ejecutivo de la Nación que constaban de: a) Decreto sobre expropiación de terrenos-libre importación de materiales de construcción —instalación de hornos municipales, b) Proyecto de ordenanza respecto a las facilidades para la edificación particular- confección de planos tipos y entrega gratuita la público, c) Proyecto de ordenanza sobre franquicias a los establecimientos industriales y comerciales que construyan casa para uso o arrendamiento de sus empleados y obreros, d) Decretos para vender a los empleados de la administración nacional terrenos de propiedad municipal, e) Proyecto de ley sobre disposiciones legales de emergencia, en vista de la carestía y escases de la vivienda urbana y suburbana, IV) Alquiler de casa de habitación (Proyecto del Diputado Nacional Dr. J. P Tamborini), V) Arrendamiento de propiedades en la Capital Federal (Proyecto del Diputado Nacional Dr. Andres Ferreyra hijo), VI) Construcción de 6.000 casas económicas (Proyecto del Concejal Leopoldo Duprat), VIII) Instituto Nacional de casas para trabajadores (proyecto de Ley del diputado nacional Dr. Víctor M. Molina), IX) juicio por desalojo, su suspensión (proyecto del Diputado Nacional Sr. Delfor del Valle).

¹⁵ Analiza la legislación: I) Belga de 1889 y 1900, II) Prusiana de 1895 y de 1904, III) Austriaca de 1892 y de 1902, IV) Dinamarquesa 1892, V) Francesa de 1889 y sus modificatorias de 1894 y 1908, así como el proyecto sobre la reglamentación y tasación de los alquileres del 27 de enero de 1920, VI) Británica de 1890, de 1899, de 1900, de 1909 y de 1919, VII) Italiana de 1903 y 1908, VIII) Luxemburguesa de 1906 y IX) Noruega de 1903.

¹⁶ Las actas del Congreso fueron publicadas en el Boletín del MSA: *Primer Congreso Argentino de la Habitación*; BMSA 1920, N° 96 p. 167/554.

La organización del Congreso puede ser inscripta dentro del cambio de estrategia¹⁷ que se planteó la Dirección del MSA tendiente a habilitar un espacio para disertar desde diferentes perspectivas sobre los problemas de actualidad, con la intención de colaborar con los poderes públicos. Los miembros de la institución consideraban “estas conferencias realizan, también, obra de gobierno, ya que vinculan a los hombres y preparan el ambiente, con la colaboración de la prensa, para las reformas anhelada, construyendo las bases para la acción y la legislación necesaria” (BMSA, 1919:278)¹⁸. En esa línea fue el discurso del intendente Municipal de la ciudad de Buenos Aires Dr. José Luis Cantilo en el acto de apertura, quien recordó que “al presentar al Honorable Consejo Deliberante el plan formulado por el Departamento Ejecutivo de la Municipalidad para contribuir a la solución del problema de la habitación cara y escasa requería la colaboración publica como un medio practico de reunir valiosos elementos de juicio” (BMSA, 1920:184). Asimismo el delegado del Ministerio de Obras Publicas de la Nación, Ing. Sebastián Ghigliaza, mencionaba que “el Poder Ejecutivo acoge esta iniciativa (...) no solo porque en él han de tratarse cuestiones de interés público, sino porque seguramente las conclusiones a que en él se arriben, han de implicar un valioso aporte y un concurso eficaz para la solución de uno de las más vastos problemas que se presentan en la actualidad y con mayor urgencia a la consideración de los poderes públicos” (BMSA, 1920: 201).

El Museo Social Argentino, a partir de la organización de este tipo de eventos, en línea con otras instituciones, apuntó a construir opinión tratando de aproximar al público a los intereses nacionales. De esa manera y enmarcado en un proceso de protagonismo del *experto*, y de consolidación de instituciones estatales y privadas, dedicadas a distintas áreas de lo social¹⁹, el Consejo Superior convocó a especialista y técnicos para tratar el problema de la vivienda, con un doble propósito, por un lado, colaborar con la tarea pre-legislativa, ofreciendo el análisis científico como un insumo para los legisladores y, por el otro, acercando el saber experto al pueblo.

El tratamiento de los temas en las diversas secciones fue por demás interesante, en la mayoría de las discusiones estuvo presente la necesidad de un saber especializado sobre los temas de vivienda y ciudad y de la reglamentación de las profesiones, también se alentó la institución de estadísticas de edificación y la centralización de los organismos que se ocupaban de lo urbano. La *Sección de Legislación*, compuestas por el Dr. Leonidas Anastasi, como presidente y los Dres. Emilio Pellet Lastra, Roberto M. Ortiz y Alejandro M. Unsain como secretarios, fue la más controvertida, en ella se trataron las medidas legislativas y administrativas necesarias para imponer una nueva política respecto a los deberes del Estado Nacional, provincial y municipal, focalizadas en resolver la crisis de la habitación. Si bien la discusión sobre la construcción de casas individuales o colectivas ocasionó posiciones encontradas, la comisión no se inclinó por ninguna, ya que consideraba que la casa individual sería suprimida en el futuro a causa del aumento de las ciudades. Se concluyó que el Estado debía proceder a la expropiación de terrenos baldíos con destino a la edificación y que debe dotar de servicios y de vías de comunicación a los terrenos destinados a las viviendas. Estimaban que el problema de la vivienda no podía ser solucionado solamente a partir de la acción estatal, por esos motivos consideraban necesario fomentar la edificación privada de cualquier género, en este sentido se declaró que el Estado debía promover el desarrollo de instituciones cooperativas de edificación, recomendando la pronta sanción de la Ley General de Cooperativas proyectada en el Primer Congreso Argentino de la Cooperación (organizado en 1919 por el MSA). En esa línea la comisión recomendaba, también, la sanción de leyes que establezcan la inembargabilidad de las fincas adquiridas por cooperativas. En relación al papel de las municipalidades, entre otras cuestiones, se las instó a encargarse de desarrollar vivienda individual, barrios obreros y barrios jardín y llevar adelante una acción enérgica contra del conventillo. Las provincias por su parte debían concentrarse en homogenizar sus leyes con la Ley Nacional, teniendo en cuenta el tipo de materiales regionales como forma de economizar la construcción. La *Sección Economía*, compuesta por el Dr. Juan José Díaz Arana como Presidente y los Dres. Horacio Marcó, Raúl Gonnet y José Barrau, como secretarios, debatió las medidas para salvaguardar la pequeña propiedad, el sistema para convertir a obreros y empleados en propietarios y el programa mínimo de condiciones necesarias a la habitación. Las conclusiones a las que llegó fue que el encarecimiento de la vivienda era el efecto de múltiples factores que concurrían para producir la carestía de vida, señalando el

¹⁷ En el marco del cambio de estrategias la Dirección se plantea el debate de los problemas nacionales, para lo cual organizaron grandes eventos públicos como los Congreso de la Mutualidad en 1918, de la Cooperación en 1919 y de la Vivienda en 1920; las Conferencias Publicas realizadas entre los años 1917 y 1919 y la Encuesta sobre la Inmigración realizada entre 1918 y 1919.

¹⁸ Discurso de apertura del Congreso de la Cooperación a cargo del Dr. Díaz Arana.

¹⁹ Sobre el proceso de constitución saberes del estado y de los grupos técnicos ver: Plotkin y Neiburg (2004); Camou (2006, 1997); Morresi y Vommaro (2012) y Plotkin y Zimmermann (2012).

desequilibrio entre la oferta y la demanda de habitaciones como una causa fundamental. Por estos motivos consideraban que debía darse una orientación a la acción pública con el fin de abaratar la construcción de las viviendas, estimulando la práctica de la cooperación, modificando el régimen tributario relacionado con los derechos de edificación y los impuestos sobre los artículos para la misma. La *Sección de Construcción*, compuestas por el Ing. Nicolás Besio Moreno como Presidente y como secretarios el Ing. Juan Ochoa, el Arq. Eduardo M. Lanus y el Ing. Enrique Marco del Pont, trató el sistema de construcción, el empleo de los nuevos materiales, la higiene, los servicios sanitarios y la mejora de la vivienda rural. Concluyendo que debía propenderse a un abaratamiento de los materiales de la construcción procurando: la utilización de materiales nacionales, la fabricación mecánica de ladrillos y la formación de cooperativas para la realización de los mismos. También se propuso la construcción en conjunto de un gran número de habitaciones como otra manera de abaratar costos. Por otra parte se le recomendaba a los técnicos, entidades oficiales, corporaciones particulares, el estudio de pavimento y sistema de cloaca. La *Comisión de Municipalismo y Estadística*, estuvo integrada únicamente por ingenieros el cargo de presidente lo ocupó Felipe Meyer Arana y los secretarios fueron Eduardo Crespo y D. Casimiro Prieto Costa. Esta sección se ocupó de la reglamentación y de la extensión de las ciudades, de los espacios libres, los barrios fabriles, los medios de comunicación y los resultados estadísticos de los últimos veinte años sobre la vivienda urbana y rural. Lo interesante de esta comisión es que trató la extensión de las ciudades, señalando que la formación de nuevas aglomeraciones urbanas debía ser reglamentada, debiendo proyectarse su trazado previendo el crecimiento futuro en base a criterios modernos. En relación a la salubridad de las ciudades consideran indispensables que el ancho y la orientación de las calles, la superficie y distribución de parque y paseos públicos, el fraccionamiento de la tierra y su parcelamiento se establezcan de forma que satisfagan los requisitos de la higiene. Instaba a que la ampliación y el mejoramiento de las aglomeraciones urbanas se rijan por los mismos principios imponiéndose la sanción de disposiciones que obliguen a las autoridades comunales a presentar o adoptar, dentro de plazos perentorios los planos reguladores correspondientes a fin que los progresos de las comunas se efectúen de acuerdo a trazados científicos. También se indicaba que el ordenamiento de las ciudades debía quedar en manos de profesionales especializados y que era indispensable, para que estos puedan desarrollarse, una acción oficial que dicte disposiciones acordes a los adelantos alcanzados en la temática. En relación a la estadística, la comisión evaluó que no existían datos precisos que orienten el estudio de problema de la vivienda, recomendado por estos motivos la realización de un *Censo General de Edificación*, también consideraron la creación de un Organismo Administrativo permanente que sería el encargado de llevar adelante los registros sobre la temática. Por último recomendaban que en los programas de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas se debía incluir un curso de estadística para la mayor preparación de los alumnos

Las conclusiones de las diferentes secciones fueron más allá del problema de la vivienda, en tanto que la ciudad en su conjunto fue objeto del debate de los representantes de agencias estatales, cooperativas, sociedades de fomento, empresas y numerosos académicos, profesionales y técnicos (Novick, 1998; Bragos, 1994). De hecho Bragos (1998:3) sostiene que las discusiones suscitadas en el Congreso “dan cuenta de un proceso de elaboración de un discurso acerca de la ciudad” que contribuyó a la conformación del estatuto disciplinar del urbanismo. El objetivo del MSA era condensar un estado de opinión sobre un problema en particular, para colaborar en la construcción de las bases que posibiliten implementar las reformas evaluadas como necesarias.

La organización del Congreso de la Habitación le posibilitó al Museo Social Argentino reafirmarse como un “instituto de altos estudios sociales” y fue utilizado para consolidar su posición como mediador entre Estado y la sociedad. En ese sentido, podemos decir que la Institución intentó, en tanto ámbito de convergencia, constituirse como actor activo en relación a los problemas de vivienda y la ciudad. Sin bien hasta el año 1919 esos temas no lograron constituirse en un problema dentro del Boletín del MSA—la sección *Progreso urbano y rural* inaugurada en 1912 solo tuvo 5 artículos²⁰ y por fuera de esa sección hasta el año 1919 aparecieron 12²¹

²⁰ Ellos son: Dos grandes avenidas en Buenos Aires BMSA 1912, N° 1, p. 55; La quinta de Olivera y el futuro parque. El Parque Nacional del Iguazú. Ferrocarril a Meridiano vs. Hospital Durand, BMSA 1912, N° 2, p. 87 y Casa para trabajadores, BMSA 1912, N°6, p.173.

²¹ Sección Moral e higiene: Jardines de niños, BMSA 1912 N°3-5; Sección Ideas y proyectos: Limpieza y baños populares, BMSA 1912 N°3-5; Sección Noticias del país: La incorporación de Avellaneda a la Capital Federal, BMSA 1912, N°8; Sección Noticias del país: El Fomento de los territorios y El tranvía subterráneo, BMSA 1912, N°10; Sección Legislación: Los ferrocarriles pobladores, BMSA 1912, N°11-12; Sección Obras e instituciones: El Hogar Obrero, por C. Muzzilli, BMSA 1913, N°19; Las plazas de juegos para niños por Ernesto Nelson, BMSA 1913, N°20; Sección ideas y proyectos: Contribución de mejoras, BMSA 1913, N°24; Una ciudad en Nahuel Huapi, por Dr. C.C Hosseus, BMSA 1915, N°43-44; Casas para trabajadores, por P. Franco, BMSA 1916, N° 51-52; El problema de la habitación obrera chilena, por E. A. Undurraga, BMSA 1917, N°

artículos y 1 conferencia publica²²—, como si lo constituyeron los temas obreros, cooperativos, mutualistas y rurales, entre otros (ver cuadro), el contexto particular de fines de la década del diez generó que la Dirección del MSA decida dedicarle de manera íntegra el Boletín del año 1920 al estudio de esa problemática y organice un Congreso Nacional para debatir la “cuestión de la vivienda”.

5. NOTAS DE CIERRE

En los primeros años del siglo XX un heterogéneo grupo de actores discutió desde diferentes posiciones el habitar de los sectores populares. En ese debate el Museo Social Argentino tuvo un papel destacado generando un espacio de convergencia donde se pusieron en juego los diferentes discursos sobre la vivienda y la ciudad.

El Museo Social Argentino aspiró a articular un discurso reformista frente a los problemas que afrontaba el país y se inclinó por una solución asociativa, “que respondan a la necesidad de concentrar los esfuerzos individuales para la satisfacción del bienestar nacional”. En esa línea y desde su posición de Instituto de *Economía Social* presentó una propuesta de acción vinculaba al fomento de la práctica solidaria como respuesta a la “cuestión de la vivienda”. Y si bien no se constituyó como una institución referente en los temas de la vivienda y ciudad, el contexto particular de fines de la década del diez lo llevó a centrarse en el estudio de esa problemática organizando el 1º Congreso Argentino de la Habitación.

La convocatoria al Congreso le permitió, al Museo Social, reunir a los representantes de agencias estatales, cooperativas, sociedades de fomento, empresas y a numerosos académicos, profesionales y técnico; reforzando su rol como *Institución Federadora*. En tanto que la sociabilidad de intereses que se puso en juego en las sesiones del evento contribuyó, más allá de la heterogeneidad de posturas, a la elaboración de un discurso común sobre los asuntos de la vivienda y la ciudad.

Sin bien esta es una primera aproximación a estas cuestiones, consideramos que un estudio centrado en las características del Museo Social Argentino en un ciclo largo nos permitirá construir un prisma capaz de iluminar el contexto más amplio de debates nacionales e internacionales sobre los problemas de la vivienda y la ciudad y la construcción de saberes alrededor de estos; así como problematizar las propuesta de la *economía social* en relación a estos temas.

Bibliografía:

- ALTAMIRANO, C. (2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. En *Intelectuales y expertos: la construcción del conocimiento social en Argentina* (Paidós., pp. 31–65). Buenos Aires.
- AMADEO, T. (1910). *Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y Anteproyecto* (Coni.). Buenos Aires.
- AMADEO, T. (1939a). Algunos aspectos de una reforma agraria Argentina. En *El Falso dilema Fascismo o Bolcheviquismo* (Librería d., pp. 165–218). Buenos Aires.
- AMADEO, T. (1939b). La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria. En *El Falso dilema Fascismo o Bolcheviquismo* (Librería., pp. 219–248). Buenos Aires.
- AMADEO, T. (1947). *La redención por la mujer* (Guillermo.). Buenos Aires.
- BALLENT, A. (1990). La Iglesia y la vivienda popular: La Gran Colecta Nacional de 1919. En Armus (Ed.), *Mundo urbano y cultura popular* (Sudamericana.). Buenos Aires.
- BALLENT, A. (2014). La iglesia y la vivienda popular. La gran colecta Nacional de 1919. En Liernur y Ballent (Eds.), *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (FCE., pp. 215–236). Buenos Aires.
- BALLENT, A. (2014). “Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa El Hogar Obrero”, en Liernur, F y Ballent La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna (Fondo de cultura económica). Buenos Aires
- BRAGOS, O. (1994). El Museo Social Argentino y la formación y difusión de las ideas del urbanismo. En Seminario Internacional. Los orígenes de las políticas urbanas modernas en América Latina 1900-1940. Río de Janeiro.

22 Conferencia publica “Casas para obreros” dictada por el Dr. C. Coll.

- CAMOU, A. (1997). Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina. *Nueva Sociedad*, N° 152, 54–67.
- CAMOU, A. (2006). El Saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001). En Garcé y Uña (Eds.), *Think Tanks y Políticas Públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales* (Prometeo., pp. 139–176). Buenos Aires.
- CANTÓN, D., MORENO, J. L., y CIRIA, A. (2005). *Historia Argentina 6: La democracia constitucional y su crisis* (Paidós.). Buenos Aires.
- CHAMBELLAND, C. (2008). Le Musée Social en son temps. (C. Chambelland, Ed.) (Presses de.). Paris.
- DI STEFANO, R; SABATO, H; ROMERO, L. A y MORENO, J. L (2002) De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil historia de la iniciativa asociativa en argentina 1776 – 1990. Ed. Edilab
- DONZELOT, J. (2007). *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas* (Nueva Vision.). Buenos Aires.
- FALCON, R., y MONSERRAT, A. (2000). Estado, empresas, trabajadores y sindicatos. En *Democracia, conflicto social y renovación de Ideas (1916-1930)*. Nueva Historia Argentina Tomo VI (Sudamericana., pp. 151–194). Buenos Aires.
- FORNI, F., FREYTES, A., y QUARANTA, G. (2009). Frédéric Le Play: un precursor de la Economía Social. Buenos Aires. <http://csoc.usal.edu.ar/archivos/csoc/docs/indicso-sdti001.pdf>
- GONZÁLEZ LEANDRI, R., SURIANO, J., y GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, P. (2010). *La temprana cuestión social: la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX* (Consejo Su.). Madrid.
- HALPERIN DONGHI, T. (1999). Una ciudad entra en el siglo XX. En M. Gutman & T. Reese (Eds.), *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran Capital* (Eudeba.). Buenos Aires.
- LIERNUR, J. F. (2014). El rol inicial del Estado. La Comisión Nacional de Casas Baratas. En Ballent y Liernur (Eds.), *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (FCE., pp. 195–213). Buenos Aires.
- LUCH, A. (2006). El crédito rural: proyectos legislativos y discusiones contemporáneas (1899-1933). En *El agro en cuestión. Discursos, Políticas y Corporaciones en la Argentina, 1870-2000* (Prometeo L., pp. 137–159). Buenos Aires.
- MARCHESE, S. (2000). Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política. En *Democracia, conflicto social y renovación de Ideas (1916-1930)*. Nueva Historia Argentina Tomo VI (Sudamericana, pp. 195-228). Buenos Aires.
- MORRESI, S., y VOMMARO, G. (2012). Introducción: Los expertos como dominio de estudio socio-político. En Morresi y Vommaro (Eds.), *Saber lo que se hace. Expertos y Política en Argentina* (Prometo., pp. 9–41). Buenos Aires.
- NOVICK, Alicia (1993). “El Museo Social Argentino. La ciudad desde el campo”, en Seminarios de Crítica N° 46. IAA
- NOVICK, A. (1998). "Le Musée Social et l'urbanisme en Argentine", en Chambelland, Collette (Dir.), *Le Musée Social en son temps*, Presses de l'École Normale
- NOVICK, A. (2003). “El urbanismo en las historias de la ciudad”, *Revista Registros* N° 1, noviembre. pp. 5-26
- NOVICK, A. (2004). “Historias del urbanismo / historias de la ciudad. Una revisión de la bibliografía” en *Seminarios de Crítica* N° 137. IAA.
- NOVICK, A. (2008). “La ciudad como objeto de estudio y acción. Higienistas, ingenieros, arquitectos e instrumentos de planificación y gestión en Buenos Aires” en *Registros* N° 5 pp. 105-118
- NOVICK, A. (2009). “La ciudad, el Urbanismo y los intercambios internacionales” en *Revista Iberoamericana de Urbanismo* N° 1
- PALACIOS, M. (1994). Musée social et Amérique Latine. In *Origens das Políticas Urbanas Modernas: Europa et América Latina, Empréstimos e Traduções*. Río de Janeiro.
- PLOTKIN, M. Ben, y NEIBURG, F. (2004). Introducción. En Neiburg y Plotkin (Eds.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (Paidós., pp. 15–30). Buenos Aires.
- PLOTKIN, M., y ZIMMERMANN, E. (2012). Introducción. Saberes de Estado en la Argentina, siglos XIX y XX. En Plotkin y Zimmermann (Eds.), *Los Saberes del Estado* (Edhasa., pp. 9–28). Buenos Aires.
- RIGOTTI, A. M. (2000). “La ciudad y la vivienda como ámbito de la política y la práctica proyectual”. En Falcón (Ed.), *Democracia, conflicto social y renovación de Ideas (1916-1930)*. Nueva Historia Argentina Tomo VI (Sudamericana.). Buenos Aires.

- RIGOTTI A. M. (2011). Viviendas para los trabajadores. El municipio de Rosario frente a la cuestión social. (212 pp). Rosario, Protohistoria ed. Colección Crónicas Urbanas. ROMERO, J. L. (1998). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX* (A-Z Editor.). Buenos Aires.
- SURIANO, J. (2000). *La cuestión social en Argentina 1870-1943* (La Colmena.). Buenos Aires.
- SURIANO, J. (2013). El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del trabajo y las influencias internacionales. *Revista de Indias*, 73(257), 107–130.
<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewArticle/919>
- TATO, M. I. (2009). Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la “década infame.” En De Privitellio y Bertoni (Eds.), *Conflictos en Democracia. La vida política argentina entre dos siglos* (Siglo XXI., pp. 149–170). Buenos Aires.
- TOPALOV, C. (1990). De la “cuestión social” a los “problemas urbanos”: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 125.
- VUOTTO, M. (2003). *Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas* (Altamira.). Buenos Aires.
- ZIMMERMANN, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina* (Sudamerica.). Buenos Aires.
- ZIMMERMANN, E. (2013). “Un espíritu nuevo”: la cuestión social y el Derecho en la Argentina (1890-1930). *Revista de Indias*, 73(257), 81–106.
<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewArticle/918>

Cuadro: Temas y problemas en el Boletín del MSA

Año Tema	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	total
Actualidad política y económica	7	1	3	6	6	19	4	0		46
Instituciones sociales	12	7	15	1	4	2				41
Problemas Obreros	13	7	7	2	2	2	4	2		39
Museo social	4	4	3	10	10	3				34
Temas rurales	11	2	3	5	5	2				38
Economía Social	14	5	2	4		2	1	1		29
Otros	7	2	2	5	3	3	2	2		27
Problemas urbanos y de Vivienda	11	3		1	1	1		1	9	27
Educación	6			2	1	6	1			16
Familia	5	4					3			12
Inmigración	2	3			2			1		8

Fuente: elaboración propia en base a datos extraídos de los índices del Boletín del MSA 1912-1920